

VOCES QUE VIAJAN, NARRATIVAS EN FLUJO.  
LAS TRADUCTORAS Y LOS TRADUCTORES COMO  
AGENTES DE CIRCULACIÓN DE LA LITERATURA  
LATINOAMERICANA

*María Constanza Guzmán Martínez*

York University  
Toronto, Canadá  
mguzman@glendon.yorku.ca

RESUMEN / ABSTRACT

La traducción ha sido uno de los espacios desde el cual la literatura latinoamericana ha tenido una (re)configuración transnacional y una existencia dentro del campo literario internacional. En la segunda mitad del siglo XX, las traductoras y los traductores estadounidenses han ocupado un lugar importante en la circulación de la literatura latinoamericana en traducción y su internacionalización. Este artículo se centra en el papel de estos agentes de mediación cultural tomando como eje el concepto del *archivo de traductor*. Se presenta un panorama de las dinámicas de circulación de literatura y de narrativas según lo que se vislumbran en los rastros materiales de la práctica traductora en la cultura impresa. Se apunta al esbozo de una imagen de la narrativa latinoamericana durante el siglo XX que incorpora la traducción, tomando como eje a traductores como agentes importantes en la cultura impresa, y a proponer maneras de acercarse a la traducción como problema epistemológico y las y los traductores como agentes en el complejo panorama colectivo de la producción de la cultura.

PALABRAS CLAVE: circulación cultural, traducción literaria, traductores/traductoras, archivo, literatura latinoamericana, traducción al inglés.

TRAVELLING VOICES, NARRATIVES IN FLUX: TRANSLATORS AS AGENTS OF  
CIRCULATION OF LATIN AMERICAN LITERATURE

Translation has been one of the realms of practice through which Latin American literature has been (re)configured transnationally and come to occupy a place in the international

literary space. In the second half of the twentieth century, US translators played a key role in the circulation of Latin American narratives. This article focuses on these agents of cultural mediation, taking as a conceptual axis the notion of the “translator’s archive”. It offers an overview of the dynamics of cultural circulation as they can be traced in the materiality of translation and the documents that surround its practice. It aims to sketch an image of Latin American literature that incorporates translation and translators as key agents of print culture. It also seeks to illustrate ways to approach translation as an epistemological problem and translators as agents in the complex collective landscape of the production of culture.

KEYWORDS: cultural circulation, literary translation, translators, archive, Latin American literature, translation into English.

Recepción: 09/07/2021

Aprobación: 15/10/21

## TRADUCCIÓN Y LITERATURA LATINOAMERICANA

La imagen de las literaturas más allá de las fronteras nacionales se construye, en gran medida, a partir de la traducción. Al alejarse del contexto de sus tradiciones locales, las narrativas literarias entran en contacto y establecen relación con nuevas cartografías narrativas y formas de discurso. Las traductoras y traductores son creadores de imágenes; se encuentran entre los agentes responsables de este flujo textual transnacional, entre el Norte y el Sur, entre centros y periferias, y reflejan su impronta en los textos y en sus modos de existencia y circulación.

Este artículo se basa en un proyecto de largo aliento sobre la traducción de literatura latinoamericana en el siglo XX, titulado *Voces de traductores/ Translators’ Voices*, en el que me he ocupado de investigar el tema de los archivos de traductoras y traductores de literatura latinoamericana –en mi caso específicamente estadounidenses y al inglés–. El proyecto aborda, desde una perspectiva crítica, la manera en que las narrativas latinoamericanas viajan hacia el Norte y a través de allí circulan internacionalmente. En el proyecto me ocupo de las dinámicas de circulación de narrativas a través de la traducción, de sus itinerarios, y del papel que desempeña en la formación de imaginarios narrativos<sup>1</sup>. Me propongo abordar la cuestión de la figura del traductor y de la visibilidad de las traductoras y traductores desde una perspectiva historizante, buscando entender su papel en los procesos de

<sup>1</sup> En la bibliografía aparecen los títulos de los trabajos (libros, artículos) en los que me he ocupado de este tema en la última década (2008, 2010, 2012, 2020).

construcción de una narrativa latinoamericana. Desde una perspectiva de la textualidad que desacraliza al autor y plantea el acto traductor como uno de producción de sentido, es posible esbozar un perfil del traductor como agente legítimo de una praxis intelectual y social, que es parte activa en dinámicas y relaciones simbólicas, culturales y sociales<sup>2</sup>.

A manera de marco conceptual y metodológico, en los proyectos que he llevado a cabo sobre la traducción de literatura americana, he explorado el potencial de la noción de “archivo” aplicada a las traductoras y traductores en el continente americano<sup>3</sup>. En este artículo presento una panorámica general de la investigación. Parto inicialmente de la relación conceptual entre la traducción y la noción de archivo para de allí centrarme en las posibilidades metodológicas del trabajo de archivo con materiales de traductoras y traductores de literatura latinoamericana. Tras esbozar lo que constituye el *archivo de traductor*, paso a ilustrarlo con una breve descripción de archivos de traductoras y traductores, Gregory Rabassa y Suzanne Jill Levine, entre otros. A manera de conclusión, contrasto las prácticas observadas en la traducción literaria al inglés durante el siglo XX con las del siglo XXI, y menciono algunas tendencias y transformaciones que, desde el punto de vista del archivo, pueden observarse en las últimas décadas con respecto a la traducción de literatura latinoamericana.

## TRADUCCIÓN Y ARCHIVO

La noción de *archivo*, central para la crítica cultural contemporánea, ha sido desarrollada, redefinida y expandida por un gran número de investigadoras e investigadores en las humanidades y las ciencias sociales, y ha sido reformulada

<sup>2</sup> Todo mi trabajo se enmarca en una visión mayor de la traducción en el continente americano para dilucidar su papel en la cultura impresa y las relaciones narrativas desde una perspectiva hemisférica; además de los textos sobre archivos de traductores, en este marco de referencia mayor se encuentra también mi libro más reciente, *Mapping Spaces of Translation in Twentieth-Century Latin American Print Culture*.

<sup>3</sup> En trabajos anteriores, y en particular en “(re)Visiting the Translator’s Archive: Toward a Genealogy of Translation in the Americas” elaboro más la parte conceptual y teórica del archivo de traductor. Allí hago referencia a textos clásicos sobre el archivo (Foucault), así como también a textos más recientes (Edwards; Ríos Font; Gordon) y a redefiniciones y aplicaciones al espacio latinoamericano tales como González Echevarría, Taylor e Infante, entre otros.

en el ámbito de la literatura comparada y la crítica latinoamericana. Así, el archivo se ha constituido en un espacio conceptual productivo para el análisis de diversas formas de praxis cultural en distintos territorios, incluyendo a América Latina, en tanto que memoria. Articula el estudio de narrativas tanto en el marco de una genealogía de la cultura, como al nivel de los textos, sus soportes y circunstancias, es decir, la materialidad de la cultura impresa. Las perspectivas acerca del archivo buscan también visibilizar el residuo de la historia cultural, recuperar el excedente (en el sentido de ir más allá del texto publicado, lo visible, como el único objeto de estudio) y dar lugar a aquellas prácticas que no se consideran legítimas desde las formas consagradas del conocimiento.

En mi trabajo he buscado articular esta idea del archivo específicamente para la traducción en América en varios sentidos. Por una parte, el archivo es útil para entender la relación entre la crítica y la traducción en el ámbito de la cultura impresa, ya que las narrativas que configuran la producción artística e intelectual latinoamericana se articulan, de diversas maneras, a través de la praxis traductora. En la medida en que la traducción —como campo práctico y de estudio— es una práctica tradicionalmente secundaria, al margen de los objetos prestigiosos de la historia cultural, se encuentra dentro de los saberes menores de acuerdo con las jerarquías de conocimiento de lo literario. Sin embargo, en tanto que praxis, la traducción hace parte integral del archivo intelectual latinoamericano.

Las traducciones mismas son parte del archivo narrativo, es decir, de los textos y discursos que forman la memoria y la historia cultural latinoamericana, y también lo son los textos, enunciados, y agentes culturales que la circundan. El archivo se compone, pues, de elementos diversos y de múltiples relaciones. Denota su materialidad (el acervo, su existencia física) pero también es un espacio abstracto, un constructo conceptual que contempla conjuntos de enunciados que se integran en formaciones discursivas. Estas formaciones discursivas no son fijas ni cerradas. Más que objetos definidos son espacios para rastrear —desde dinámicas relativas a las lenguas, el lenguaje y el discurso— construcciones sociales e ideológicas.

## VOCES DE TRADUCTORAS Y TRADUCTORES: ARCHIVOS DE TRADUCCIÓN

Desde esta mirada genealógica al archivo intelectual latinoamericano, me he aproximado a la figura del traductor como agente de mediación. Más allá de los textos mismos, he explorado la traducción más que todo desde su exterioridad, como instancia en la que se puede observar una negociación de relaciones a partir de los vectores de intercambio discursivo y simbólico en los que se engasta<sup>4</sup>. Comencé siguiendo las huellas de traductores de literatura latinoamericana con la idea de perfilar sus *sociografías*<sup>5</sup> y al enfrentarme a material tan diverso con respecto a los traductores y su obra, me di cuenta de que estos materiales, por llamarlos de alguna manera, son un acervo de lo escrito y, a su vez, forman parte de un espacio conceptual, que he denominado el *archivo del traductor*.

El archivo del traductor es un constructo conceptual compuesto, en parte, por espacios de enunciación materiales. Entre estos se encuentran textos impresos: las traducciones mismas y también sus enunciados o reflexiones, la manera en que las traductoras y los traductores se pronuncian sobre su trabajo, su voz. Para encontrar esta voz es preciso seguir sus huellas escritas, que en ocasiones son muy leves y sutiles. La encontramos en ocasiones en libros, artículos, entrevistas, escritos críticos, reseñas, entrevistas, y otros

<sup>4</sup> En este texto me referiré solo al trabajo sobre archivos de traductoras y traductores. En otros trabajos también integro el concepto de archivo al análisis de la traducción, por ejemplo en *Mapping Spaces in Twentieth Century Latin American Print Culture* que trata sobre la praxis traductora en la cultura impresa latinoamericana, específicamente en revistas y editoriales, donde se vincula la traducción en la segunda mitad del siglo XX con la articulación del imaginario intelectual latinoamericano.

<sup>5</sup> Este concepto lo propuso Daniel Simeoni en su trabajo pionero para la sociología de la traducción, en el que, partiendo de Bourdieu, plantea el *habitus* del traductor y sugiere la importancia de analizar aspectos institucionales de la práctica. En sus textos Simeoni también hace hincapié en la diferencia entre caracterizar al traductor como agente y como sujeto al anotar que agente es el sujeto *socializado*, y que al apuntar a los aspectos personales, íntimos e incluso inconscientes de la traducción se debe reconocer el aspecto social y colectivo; más que *being*, le interesaba entender un sentido más profundo de *involvement* (Simeoni, 1998, pp. 448-452). En este sentido, se apuntaría a una red de *relaciones* atravesadas por la dialéctica entre lo personal y lo social. Esta y otras perspectivas le han dado un lugar central al traductor –más allá de las traducciones mismas– como figura y agente central para el estudio. Ver por ejemplo el trabajo de Andrew Chesterman y su propuesta de crear unos *translator studies* (2009), y los de tantos otros como Robinson, Willson, Guzmán (*Gregory Rabassa's Latin American Literature*), Meylaerts y Roig-Sanz y muchos otros.

textos publicados; sin embargo, aparece muchas veces en espacios de carácter paratextual: notas al pie, prólogos, etc. Aparte de estos textos y paratextos, el evento de traducción está rodeado también de materiales inéditos. Estos son los llamados manuscritos modernos<sup>6</sup>: correspondencia –con agentes, autores, editores–, notas, borradores, cuadernos, y otros documentos y materiales no publicados. El archivo del traductor comprendería este acervo material y textual. En lo que respecta al concepto de archivo y su materialidad, el archivo de cada uno de estos traductores comprende sus traducciones, y también documentos inéditos y manuscritos. En cuanto a la materialidad del archivo de lo no impreso, y específicamente a los acervos que albergan materiales inéditos y manuscritos, en ellos encontramos borradores de traducción, recortes de periódico, postales, cartas con escritores y editores, poemas, dibujos, contratos de traducción, pruebas de galera, invitaciones a lanzamientos, premios, y otros eventos; también materiales de investigación y referencia que utilizaron durante el proceso de creación de sus traducciones.

Sin embargo, como mencioné al principio, el archivo como concepto no comprende solo su materialidad. Otro aspecto importante de la construcción del relato sobre un traductor o traductora es el conjunto de elementos biográficos y de prácticas y agentes de producción cultural ligados al evento traductor, así como las relaciones entre estos elementos en su heterogeneidad. Así pues, lo que he llamado el archivo del traductor comprende tanto el material textual que rodea al traductor y su praxis, que surge de la misma, como su historia de vida. Al leer el archivo de un traductor o una traductora, encontramos los relatos de lo que está escrito, sus textos, la totalidad de su producción, y también lo no dicho. Podemos dilucidar, a partir de sus escritos, sus visiones sobre el lenguaje, las narrativas, la traducción. Si lo miramos como parte de configuraciones narrativas más amplias, en contextos mayores de discurso, podemos entrever, como lo arguye Ángel Rama en *La transculturación narrativa*, a partir del tejido discursivo, su pensar y su cosmovisión (194-5).

Construido a partir de huellas materiales y también del conjunto de elementos biográficos y de prácticas, actos y agentes de producción cultural ligados al evento traductor, así como de las relaciones entre estos elementos en su heterogeneidad, el archivo permite dilucidar relaciones entre la

<sup>6</sup> Esta es una referencia a los estudios literarios contemporáneos que se basan en la perspectiva genética de Gérard Genette; para su aplicación a la traducción, ver Cordingley y Montini (2015).

biografía de los traductores y su práctica, las condiciones de la misma, la colaboración con las autoras y autores que han traducido y también sus visiones, perspectivas y teorías del lenguaje y de la traducción, en la medida en que estas se materializan en las huellas de lo escrito. La lectura del archivo permite, entre otros aspectos, investigar la manera en que traductoras y traductores perciben y comprenden el ejercicio de la traducción, sus percepciones y concepciones sobre el lenguaje, la escritura y la textualidad, y, en el caso de quienes traducen literatura latinoamericana, la manera en que conciben y articulan su propia imagen y su papel como agentes en la construcción del imaginario latinoamericano. El archivo es, pues, un síntoma del repertorio conceptual de un traductor o traductora y de la relación entre su labor y otras narrativas, estructuras e instituciones. Es un espacio para entenderles como agentes de una práctica situada socialmente en entornos de producción simbólica con condiciones de producción específicas. Más allá de sus afirmaciones, de su expresión y autorreflexión, el archivo comprende la producción intelectual de una traductora o un traductor; las traducciones, la crítica, la biografía producen un metatexto desde el cual se genera un campo fértil para aproximarse a las traducciones mismas y, de modo más general, a las relaciones narrativas del continente.

## ARCHIVOS DE TRADUCTORAS Y TRADUCTORES DE LITERATURA LATINOAMERICANA<sup>7</sup>

En el contexto de las relaciones narrativas hemisféricas, en la segunda mitad del siglo XX se produjo un giro importante, ya que se inició el mayor proceso de internacionalización en la historia de la literatura latinoamericana y la traducción

<sup>7</sup> El proyecto se inició con una investigación acerca del legado de Rabassa, desde su historia de vida hasta la circulación y recepción de sus traducciones, en el que consideré también la manera en que Rabassa representa su imagen y su papel en la producción del conocimiento y la cultura. Esta investigación culminó en el libro *Gregory Rabassa's Latin American Literature: A Translator's Visible Legacy*. He trabajado el archivo de Rabassa desde varias perspectivas y también he hecho investigación sobre archivos de otros traductores y traductoras de literatura latinoamericana. En otros textos me he adentrado en la descripción del corpus que constituyen los archivos de estos dos traductores (ver por ejemplo 2009, 2011, 2012, 2020) y en la actualidad me encuentro preparando un manuscrito con capítulos sobre varios archivos de traductores y traductoras. En este artículo, más que describir cada archivo en detalle, me interesa abordar las observaciones que se desprenden de verlos en su conjunto.

desempeñó un papel fundamental<sup>8</sup>. En este proceso hubo agentes culturales, y específicamente traductoras y traductores, que participaron muy activamente en la circulación y difusión de obras de literatura latinoamericana. Uno de los traductores más importantes fue Gregory Rabassa (Nueva York, 1922-2016), figura central en la internacionalización de la literatura latinoamericana específicamente en el espacio angloamericano y en particular en Estados Unidos en las décadas del sesenta y setenta, época definitoria en la historia cultural a partir de la internacionalización de la novela latinoamericana, el llamado *boom*. Desde finales de los años sesenta y hasta el fin de su vida, Rabassa tradujo más de sesenta novelas latinoamericanas, en su mayoría escritas en la segunda mitad del siglo XX. La primera fue *Rayuela*, de Julio Cortázar (*Hopscotch*, 1966), con la cual ganó en Estados Unidos el *National Book Award*. Su traducción más conocida es la de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez (*One Hundred of Solitude*, 1970)<sup>9</sup>. En su labor como traductor, Rabassa se dedicó, en gran medida, a la difusión de la literatura latinoamericana al público angloamericano, y es uno de los traductores literarios más reconocidos en el ámbito de las literaturas en lengua española y portuguesa.

Como Rabassa, Suzanne Jill Levine (Nueva York, 1946-) se ha destacado como una de las traductoras más importantes y con mayor influencia en el ámbito de la traducción de literatura latinoamericana. Siendo aún muy joven hizo su primera traducción del cuento de Gabriel García Márquez “Blacamán el bueno, vendedor de milagros” y, a partir de ese momento, siguió traduciendo del español al inglés hasta la fecha. Entre sus traducciones se encuentran, además de novelas de Guillermo Cabrera Infante y Manuel Puig, obras de Silvina Ocampo, Bioy Casares, Luis Negrón, Eduardo Lalo, José Donoso,

<sup>8</sup> En mi trabajo me he concentrado en la traducción al inglés y en Estados Unidos. Otras investigaciones se han ocupado de la traducción de literatura latinoamericana en otros espacios (ver por ejemplo Steenmeijer).

<sup>9</sup> Rabassa tradujo tanto autores reconocidos en el ámbito de las letras latinoamericanas (se le ha llamado el traductor del *boom*) como obras del español y portugués de autores nuevos o poco conocidos. Entre ellos se encuentran Mario Vargas Llosa, José Lezama Lima, José Donoso, Luis Rafael Sánchez, Miguel Ángel Asturias, Ana Teresa Torres, Carilda Oliver Labra, Luisa Valenzuela, Eduardo García Aguilar, Demetrio Aguilera Malta, Jorge Franco, de Brasil Jorge Amado, Clarice Lispector, Joachim Maria Machado de Assis, Carlos Drummond de Andrade, Dalton Trevisan, Osman Lins, Afrânio Coutinho, además de varios escritores de España y Portugal –por ejemplo, Juan Benet y Antonio Lobo Antunes– (ver *Gregory Rabassa's Latin American Literature* para un estudio sobre los distintos aspectos de Rabassa como traductor).

Severo Sarduy, Cortázar y muchos otros. Es conocida tanto por sus traducciones como por sus escritos sobre traducción y sobre literatura y por su biografía literaria *Manuel Puig and the Spider Woman: His Life and Fictions*.

Entre la generación de traductores de Rabassa y Levine y la que les siguió, se encuentran muchos otros traductores y traductoras de literatura latinoamericana, entre ellos, Cola Franzen (1923 –2018), Margaret Sayers Peden (1927-2020), Edith Grossman (1936-), John Felstiner (1936-2017), Sergio Waisman (1967-) y muchos otros. Estos se han distinguido por sus traducciones y su aporte intelectual y cultural. En lo que respecta a Levine, Grossman, Felstiner y Waisman (y como sucede en el caso de muchos traductores literarios), su práctica traductora se combina con su trabajo como profesores universitarios y producción académica. Franzen y Grossman, por su parte, se dedicaron de lleno a la traducción sin tener una base institucional sólida o permanente en la academia. Además de sus múltiples traducciones, varios de estos traductores y, específicamente, Rabassa y Levine, escribieron numerosos artículos y al menos un libro relacionado con su ejercicio de traducción de literatura latinoamericana. Rabassa publicó en 2005 su libro *If this be Treason: Translation and its Dyscontents*, unas memorias de traductor, de carácter predominantemente anecdótico, en las que planteó algunas ideas generales sobre el lenguaje y la traducción y relató sus experiencias con los autores cuyas obras tradujo. Levine publicó en 1991 el libro *The Subversive Scribe: Translating Latin American Fiction*<sup>10</sup>, una autorreflexión más apoyada en la teoría crítica. En esta obra –combinación entre un diario de traductora y un trabajo de crítica literaria–, Levine relata algunas de sus experiencias como traductora de literatura latinoamericana, en especial su experiencia traduciendo las obras de Sarduy, Cabrera Infante y Puig<sup>11</sup>. En las historias, los perfiles y los escritos de estos y otros traductores y traductoras hay elementos comunes, entre ellos, parte de sus relatos biográficos: para muchos el inicio del camino hacia la traducción estuvo en su entorno íntimo familiar, como en el caso de hogares de inmigrantes y multilingües. Los contornos de su

<sup>10</sup> Publicado en traducción como *Escriba subversiva: una poética de la traducción* (México: FCE, 1998).

<sup>11</sup> En otros trabajos he contrastado el archivo de Rabassa y Levine con el de Sergio Waisman, traductor y escritor. Waisman tradujo obras de Ricardo Piglia, fue retraductor de *Los de abajo* para la edición de Penguin Classics, y también ha escrito numerosos artículos sobre literatura y traducción, un libro sobre Borges y la traducción (con un epílogo sobre su experiencia como traductor de Piglia), y también la novela, *Leaving*, en la que predominan cuestiones de lenguaje y la traducción, y que él mismo tradujo.

relación con la traducción se remontan más allá de lo profesional, resaltando consideraciones y experiencias determinantes, tanto íntimas como sociales, que condicionaron aspectos diversos de su quehacer. También encontramos diferencias, entre las cuales son notables las diversas perspectivas respecto de la práctica misma. Estas formas distintas en las cada uno percibe y articula su práctica traductora radican, principalmente, en que cada uno la formula según su propio repertorio conceptual. En los escritos de cada traductor o traductora vemos sus teorías sobre el lenguaje y la literatura y sus formas de ver el mundo. En los escritos de Rabassa, por ejemplo, se puede dilucidar una concepción de la traducción más romántica, en la que se la ve como oficio de artesano pero también como creación *indescifrable* del *espíritu* del texto, es decir, un proceso inaccesible que sucede en el misterioso y enigmático espacio de lo artístico. Aparte de abogar por la visibilización del traductor (y a pesar de que en la práctica fue un agente intercultural incansable, movilizando traducciones de obras y autores no consagrados), en su reflexión sobre la traducción no le otorgó mayor valor académico. Más allá del análisis formal y estilístico, no se observa, en sus textos y su expresión, una conciencia acerca de las dinámicas socioeconómicas y políticas de la circulación narrativa en América.

El relato de Rabassa contrasta con el de Levine. En *The Subversive Scribe* y en otros escritos, plantea una visión en la que ella como traductora, como mujer, como sujeto se hace presente, responde, cuestiona y negocia su posición respecto de los textos y los autores cuyas obras traduce; la de Levine es una conciencia marcada por su ser inmigrante, feminista, cosmopolita y traductora situada en un entorno específico. Surge así en sus textos una visión de la traducción como tensión productiva, política y creativa. Es evidente que para Levine la traducción es una práctica situada en una temporalidad y espacialidad específicas: se refiere en sus textos específicamente a las relaciones narrativas en el continente americano y a la importancia de que el público estadounidense lea literatura latinoamericana en traducción. La traducción para Levine se revela también como una experiencia íntima y vivencial. Como dice en la introducción a *The Subversive Scribe*, la traducción, además de ser un acto de interpretación, es una ruta, un viaje a través del cual el escritor-traductor busca reconciliar fragmentos de textos, de lenguas, del propio ser.

La traducción ha estado estrechamente ligada a la enseñanza y a la academia; aunque no todos los traductores reconozcan el valor de la traducción al mismo nivel que el resto de su producción intelectual, muchos la han integrado en su trabajo de crítica y pedagogía. En este aspecto de su trabajo y en la

manera en que vinculan la traducción a su ejercicio académico, podemos establecer relaciones entre la traducción y el campo cultural en el sentido de la institucionalización de la cultura. Estas traductoras y traductores crearon cátedras, formaron traductores emergentes, participaron y supervisaron estudios de pregrado y posgrado de los que se desprenden proyectos de investigación sobre las y los autores, sus obras y su traducción. Este vínculo tiene también un impacto en la cultura impresa en relación con las publicaciones periódicas, ya que los resultados de las investigaciones comenzarían a aparecer en revistas especializadas y también las traducciones mismas –ya fuera en textos completos o fragmentos–. De este modo, la praxis traductora tuvo una relación directa con diversos espacios institucionales para la literatura latinoamericana.

Es mucho lo que se puede ahondar en cada uno de los archivos de traductoras y traductores. Al leer los textos de Levine, Rabassa y a diversas traductoras y traductores norteamericanos de literatura latinoamericana, surge una visión amplia y heterogénea que permite introducir una visión comparada de la traducción de narrativas latinoamericanas y, a la vez, poner de relieve la posición de estos traductores como colectividad. Por ejemplo, en los archivos de traductoras y traductores estadounidenses –en lo publicado, el material inédito y su trayectoria– se puede observar su posición respecto de la relación asimétrica en que se encuentran los escritores latinoamericanos en el marco de las fuerzas institucionales de la literatura mundial. En sus reflexiones y escritos, Waisman y Levine hacen referencia directa a estas asimetrías, asunto que no aborda en la misma medida Rabassa. Como parte del proceso de producción, la traducción al inglés participa de las exclusiones propias del campo cultural y de los procesos de formación del canon. Consciente de esta circunstancia, Levine plantea una reflexión que reconoce las dinámicas del *gatekeeping* y su papel como agente cultural en su contexto histórico y social. En algunos de sus escritos marca también el hecho de que, desde su posición, tanto ella como otros traductores y traductoras al inglés, tienen la posibilidad y responsabilidad de dar a conocer y movilizar proyectos de traducción literaria y, así, ser motores de circulación narrativa<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Levine, así como Cohn, Franco y otros críticos han señalado este aspecto de selectividad de la traducción literaria y sus exclusiones. Jean Franco comenta que en la literatura en traducción en Norteamérica –refiriéndose a Estados Unidos como núcleo de producción editorial– existen exclusiones de distintos tipos –institucionales, de mercado– y que en el mercado literario se ejerce una “selectividad represiva” que hace que muchos autores no lleguen a conocerse (261). Afirma que, a pesar de que se ha logrado cambiar la situación de aislamiento y provincialismo, las presiones culturales, políticas y de mercado hacen que

Aunque cada archivo es único, en los casos de traductores de literatura latinoamericana se pueden dilucidar distintos aspectos individuales y colectivos y observar, en su conjunto, ciertos patrones comunes en sus prácticas, tanto individuales como institucionales. A partir de los documentos inéditos del archivo, en particular de la correspondencia, se revelan aspectos y relaciones personales (como en el caso de Rabassa y Levine, cuyos archivos albergan huellas epistolares de sus amistades con Cortázar y Puig respectivamente) y relaciones y detalles de las dinámicas editoriales y de varios aspectos de la sociabilidad que rodean el evento traductor<sup>13</sup>. Incluso, en los archivos de traductoras y traductores activos en los años sesenta y setenta, las décadas “entre la pluma y el fusil” –según las caracteriza Claudia Gilman– encontramos manifiestos, peticiones, cartas colectivas. Estos rastros se pueden ver en el archivo de Felstiner con respecto a Neruda y a la situación política en Chile, por ejemplo. Se encuentra correspondencia y llamados de solidaridad internacional alrededor del asesinato de Allende y la persecución de artistas e intelectuales. Así pues, entre lo inédito encontramos documentos que constituyen testimonio de las dinámicas históricas y políticas en las que se engasta la experiencia narrativa y su circulación.

Más allá de sus propias opiniones, y de la visibilidad o marginalidad de sus espacios de enunciación, a partir de los archivos de estas traductoras y estos traductores emerge la imagen de agentes cuya obra ha ejercido, ejerce y ejercerá efectos que no pueden separarse de las circunstancias socio-culturales que rodean su práctica traductora. En este sentido, las colecciones de materiales de traducción constituyen instantáneas desde lo que Apter ha llamado la zona de traducción: un espacio en el que lo poético y lo político están interrelacionados y en el que se negocian posiciones encontradas. En este sentido permiten el estudio historiográfico como parte de una genealogía

---

continúen estas exclusiones. Esto no es exclusivo de la traducción de literatura latinoamericana; la práctica traductora está sujeta a las fuerzas que condicionan el movimiento y difusión de las narrativas en el espacio literario, lo que Moretti denomina cribas (“Dos textos en torno a la teoría del sistema mundo” 54) y Casanova describe, de manera análoga, como formas de dominación -política, lingüística, literaria- que se encuentran interrelacionadas y entrelazadas (“La literatura como mundo” 78).

<sup>13</sup> Algunos documentos están dispersos o en colecciones personales, mientras que otros existen en colecciones especiales de bibliotecas y están, en ocasiones, disponibles para su investigación. Los documentos de Levine, Franzen, Grossman y Felstiner se encuentran en la colección especial de materiales sobre traducción de la biblioteca Lilly Library en la Universidad de Indiana en Bloomington; los de Rabassa en la colección Howard Gotlieb de la biblioteca de la Universidad de Boston.

literaria y cultural del continente americano. Es el caso de las traducciones de Rabassa, quien durante casi cinco décadas participó en el itinerario de las narrativas latinoamericanas desde el Sur hacia el Norte, al calor de los debates y luchas políticas de la época. Tanto Rabassa como otros traductores y traductoras se han enfrentado a fuerzas y condiciones externas que, si bien son diversas, han condicionado su producción. En el caso de Rabassa, sus traducciones coincidieron con la Guerra Fría –no como coincidencia– con un momento de apertura a nuevos escritores y a las voces del sur. Se generó pues un aparato importador. Aunque los autores que Levine comenzó a traducir no formaban parte del grupo más selecto del *boom*, su obra sí que se considera, en cierta medida, parte de un movimiento generador de reconocimiento internacional de la literatura latinoamericana (las mismas instituciones que patrocinaron las traducciones de Rabassa lo hicieron con las de los autores más conocidos que tradujo Levine)<sup>14</sup>.

Como lo sugiere Michael Cronin, la traducción nutre la imaginación narrativa a través de la cual sujetos y comunidades imaginan cómo será el ser otro, en otra lengua, otra nación (*Translation* 5). La traducción es una entrada a una experiencia otra y supone un imperativo ético. El aporte material, simbólico, intelectual e institucional de la traducción, especialmente de traductores como Gregory Rabassa, su generación, es decir, de quienes tradujeron las obras que se publicaron en los años sesenta a ochenta, así como la de quienes les siguieron hasta el día de hoy, es innegable<sup>15</sup>. Las traducciones de la llamada nueva novela latinoamericana (*Cien años de soledad* y *Rayuela*, por ejemplo) ganaron premios, fueron reeditadas y se han convertido en textos fundacionales. Las traductoras y los traductores son agentes en las negociaciones culturales y simbólicas de las comunidades interamericanas; al producir los textos en inglés, han participado en la definición de su valor y su importancia. Algunas de las traducciones de Rabassa, por ejemplo, se han convertido en clásicos de la literatura universal; su papel en la configuración del canon –en sus respectivos contextos editoriales e institucionales– fue crucial. Al analizar

<sup>14</sup> Rostagno, Cohn, Franco y otras/os autores han escrito sobre el vínculo entre la traducción y el escenario político en los sesenta y setenta. En *Gregory Rabassa's Latin American Literature* se incluye un capítulo que trata el tema y recoge apreciaciones de estas autoras.

<sup>15</sup> Ha sido un elemento crucial en la supervivencia de las obras en diversas latitudes y para generaciones posteriores, aportando así a lo que Benjamin llamó la posvida a través de la traducción.

su posición geopolítica<sup>16</sup>, es claro que la práctica de muchas y muchos traductores ha sido regulada por una red de fuerzas regida por instituciones y comunidades específicas. La crítica se ha ocupado de debatir el fenómeno del *boom*, sus características, aciertos, exclusiones. Sin embargo, más allá de las controversias que le rodean, los críticos convienen en que uno de los efectos principales de la diseminación de la narrativa latinoamericana en traducción en los sesenta fue generar una apreciación y un reconocimiento crítico y popular considerable<sup>17</sup>.

La literatura latinoamericana traducida en la segunda mitad del siglo XX estableció la base narrativa para una imagen global de América Latina en la medida en que esta se actualiza en la literatura. Pensando en la dimensión social y simbólica de las convenciones literarias vemos que, como afirma María Eugenia Mudrovic, las traductoras y los traductores del canon latinoamericano lograron mejorar la apreciación de la literatura y también la *produjeron* en la medida en que crearon su “significación y su valor” (136). Si se tiene en cuenta que la traducción al inglés, como lengua hegemónica, es en muchos casos la carta de presentación para traducir a otras lenguas, las decisiones tomadas por los traductores al inglés tienen un potencial y un efecto aún mayor; sean conscientes o no del papel de *gatekeeping* que desempeñan, su praxis está atravesada por esta función de la producción de la cultura. Para entender la forma en que las narrativas latinoamericanas se han insertado en la historia cultural y literaria, resulta crucial examinar las negociaciones culturales y de sentido en las que estos traductores participan. A partir de estos elementos se puede entender la relación entre una historia personal, un proyecto traductor y un compromiso. También se puede entender, si se mira a los traductores como colectividad, la manera en que las narrativas viajan, se alejan de sus contextos lingüísticos locales y entran en conversación con otros territorios discursivos.

<sup>16</sup> En Estados Unidos y específicamente en Nueva York, capital editorial del espacio literario anglófono por excelencia, en el caso de Rabassa y de Levine.

<sup>17</sup> En el capítulo “Gabriel García Márquez: Gatekeepers and *prise de position*”, el primero de *Gatekeepers* (2016), Marling identifica a las y los traductores dentro de la serie de *gatekeepers* que participaron en la construcción de la composición narrativa conocida como el *boom*.

## PRÁCTICAS Y ESPACIOS DE ENUNCIACIÓN CAMBIANTES

En el siglo el XXI podemos identificar numerosos giros y transformaciones respecto de las décadas anteriores en que se inició la internacionalización de la literatura latinoamericana en traducción: estos cambios se manifiestan a todo nivel y están íntimamente ligados con los procesos de las décadas anteriores –el *boom* y su estela, sus agentes, dinámicas y sociabilidad– tanto en el sentido de continuidades en las prácticas como de distanciamientos y cambios generacionales y de distinta naturaleza.

Por una parte, al observar el corpus literario en traducción y sus agentes, podemos ver un cambio generacional, con un número mayor de traductoras y traductores –vinculados a instituciones académicas e independientes– que reconocen a sus predecesores como una generación pionera y a la vez buscan su identidad y diferenciación; esta generación responde a las características de su tiempo y tiene la impronta de sus intereses, formación, y sus compromisos y reclamos políticos e identitarios. Por otra, existe también un cambio de relación del espacio literario estadounidense con la literatura latinoamericana, particularmente relativo a la diferencia respecto de la situación del siglo XX, en cuya primera mitad las traducciones de literatura latinoamericana eran contadas.

Al observar la historia de las últimas dos décadas de la traducción de literatura latinoamericana, se observan patrones de continuidad de la generación que tradujo el *boom* y las que le que siguieron, entre otros, las estrategias de traducción. Mientras que las traducciones de la nueva novela latinoamericana eran parte de un proceso emergente, en términos de internacionalización, las traducciones posteriores a la del *boom* entran a formar parte de un repertorio narrativo ya existente, el canon de literatura latinoamericana en traducción que se venía estableciendo desde los setenta. En muchas ocasiones, responden y se contraponen a las que les precedieron, pues tanto escritores como traductores tienden a distanciarse y posicionarse vis-à-vis a prácticas narrativas o culturales que comienzan percibidas como formas convencionalizadas. Los criterios de selección y estrategias de traducción también responden a condiciones externas. Las traducciones famosas de Rabassa (como la de *Cien años de soledad*) se leen, hoy por hoy, como versiones relativamente fluidas, domesticadas, que se acoplan a lo que Venuti llama el “canon de la fluidez”<sup>18</sup> –versiones que, en las primeras etapas de procesos de internacionalización y

<sup>18</sup> Refiriéndose a las estrategias discursivas aplicadas a la traducción que han predominado en la cultura estadounidense y británica, Venuti menciona el “canon de la fluidez” como una

formación de públicos, tienden a privilegiar ciertos principios de transparencia e inteligibilidad—. Mientras que algunas de las traducciones posteriores —como por ejemplo las de Waisman— pueden considerarse un tanto más arriesgadas, más *extranjerizantes* desde el punto de vista puramente formal y expresivo.

En relación con los procesos de selección, en los últimos años se observa un marcado contraste con respecto a cuestiones de género. En los años sesenta y setenta veíamos que había tanto traductoras como traductores movilizándolo activamente proyectos de literatura latinoamericana en traducción; sin embargo, la mayoría de traducciones publicadas y que recibieron más atención de la crítica y del público, fueron de autores hombres. En las primeras décadas del siglo XXI, sin embargo, vemos un giro drástico en la selección de lo que se traduce, ya que hay una presencia mucho mayor de literatura latinoamericana escrita por mujeres, en géneros diversos y que está recibiendo la mayor atención internacional<sup>19</sup>. Es, pues, de vital importancia considerar en qué contextos y sistemas de relaciones surge una praxis marcada por estrategias narrativas específicas —a qué fuerzas responde, qué expectativas editoriales, de público, etc.—. Las traducciones de las últimas dos décadas surgen en un panorama en el que la literatura latinoamericana ya se encuentra establecida en el campo literario internacional —entran en conversación con ese panorama, y están en relación, o reacción, con el canon—. Esto las limita pero, a la vez, en la medida en que existe una base y un público editor y lector, hay margen para experimentar y tomar ciertos riesgos. Existe también un espacio para un mayor número y diversidad de traductoras y traductores; por mencionar un ejemplo, Natasha Wimmer —traductora de Roberto Bolaño, cuya obra se internacionalizó y consagró, en cierta medida, gracias a la traducción—, quien se ha ido convirtiendo en un referente de la traducción de literatura latinoamericana.

El importante proceso de internacionalización de la segunda parte del siglo generó una presencia transnacional dentro y fuera de la región y esta circunstancia, fundada en dinámicas de traducción, articuló la presencia de la literatura latinoamericana en espacios privilegiados de la cultura impresa

---

tendencia a la prosa clara, al discurso “transparente”, y también a la “ilusión” de la presencia directa del autor en el texto (30).

<sup>19</sup> En las reseñas que escribí para el *Handbook of Latin American Studies* y en las introducciones a la sección de traducción al español de literatura latinoamericana presento listas de traducciones con editoriales y traductoras y traducciones publicadas en el siglo XXI, y en cada edición del *HLAS* incluyo una introducción en la que menciono patrones a destacar, su evolución, tendencias, etc.

a nivel mundial, de un público lector y un aparato crítico y de recepción, tanto en la academia como en general y, lo que es más importante, de una mayor diversidad en el repertorio de literatura latinoamericana en traducción. Se genera así, pues, un proceso que encarnaría exclusiones y favoritismos; por una parte, se visibilizan más unas obras, autores y países a través de instituciones y espacios editoriales prestigiosos –como ferias, reseñas en publicaciones internacionales, etc.–; por otra, se vislumbra una mayor bibliodiversidad, en el sentido en que se amplía el espectro de países y regiones de origen de los textos publicados y se observa una mayor diversidad de género, étnica o generacional de autores, y también de estilos, temas y géneros literarios.

En el sentido de la materialidad y modalidades del archivo, quizás el giro más importante en la práctica traductora, en la historia de la traducción moderna y en las huellas que van quedando de ella ha sido el llamado giro digital. Los archivos de los agentes que constituyeron la primera generación de traductores de literatura latinoamericana al inglés –de los que más me he ocupado en mi trabajo– tienen formas y soportes diferentes a los de las y los traductores del siglo XXI. Rabassa, por ejemplo, nunca dejó de trabajar en su máquina de escribir y su archivo alberga innumerables páginas de las cuales no hay una copia más que el ejemplar impreso o manuscrito. Traductoras como Levine, Franzen y Grossman vieron su práctica transformada por uno de los mayores avances tecnológicos de la historia. Sus archivos albergan tanto cartas con estampillas, notas a mano, postales como copias de correos electrónicos, de las cuales hicieron versión impresa como parte del aporte al archivo como referencia bibliográfica y de investigación. Por su parte, las traductoras y traductores contemporáneos han explorado espacios de expresión y enunciación diversos: presentan y comentan sus traducciones en revistas electrónicas, conversan acerca de sus proyectos en Twitter, incluso llegan a plantear sus dudas, reacciones, opiniones, en esta nueva esfera pública. En esa medida las traductoras y traductores que se expresan en el espacio de lo digital gozan de mayor visibilidad. Sus archivos, teniendo en cuenta tanto lo que se publica como los materiales que se producen en la trasescena (borradores en PDF, e-mails, consultas por WhatsApp y redes sociales) se prefiguran desde ya fundamentalmente diferentes en su forma y sustancia. Será importante, sin embargo, a pesar de estas transformaciones, seguir conociéndoles, observando continuidades y cambios, e interpeándoles como síntomas de relación.

Así pues, tanto desde su materialidad como desde su articulación metodológica y conceptual cambiantes, los archivos de traductoras y traductores nos pueden seguir revelando actores, eventos, escenarios y también una variedad de modalidades, ritmos y relaciones. Estos archivos son ventanas a través de las cuales se pueden ver la cultura impresa desde su intimidad, sus dinámicas humanas y sus modos de producción.

## LÍMITES Y POSIBILIDADES DEL ARCHIVO

El estudio de los archivos de traductores tiene sus posibilidades y también sus límites. Entre ellos se encuentra la dificultad misma de la búsqueda, del acceso a los materiales, y la relativa falta de sistemas de organización y clasificación de los acervos. También se presenta el desafío de la interpretación del archivo, del acceso a agentes específicos para consultarles acerca de sus perspectivas y, posteriormente, también del valor de verdad que se le asigne a la voz del traductor y de los demás agentes de producción cultural cuyas perspectivas se consideren en el estudio. Están también las imprecisiones, contradicciones, silencios y omisiones. Sin embargo, estos obstáculos y vacíos no deben percibirse como límites de la investigación; por el contrario, son parte constitutiva del espacio de traducción, de su estudio, por lo que representan un aspecto productivo del archivo y de su análisis<sup>20</sup>. De hecho, la búsqueda del archivo del traductor y su configuración, el rastrear textos, actos y saberes que rodean el evento de la traducción y que son, a la vez, informales, difusos e incompletos, no puede ser una tarea totalizadora. Esto quiere decir que la investigación no tiene como fin alcanzar la totalidad de los elementos para llegar a un relato completo o acabado o a una composición terminada. Por el contrario, parte de la cualidad del archivo es su existencia como significante en diferido, un objeto, o sujeto, que interpela al estudioso-lector-investigador y lo acompaña en su aproximación a la traducción, pero no necesariamente le resuelve sus preguntas de forma definitiva.

Esto se aplica incluso al acervo material: en el de uno u otro traductor (tomemos de nuevo el ejemplo de Rabassa) es difícil saber lo que se va a

<sup>20</sup> En el contexto de la literatura latinoamericana del siglo XX, cabe mencionar la importancia de figuras editoriales de tanta influencia como la agente Carmen Balcells, cuyo archivo permaneció inaccesible hasta hace poco tiempo.

encontrar, y al empezar el ejercicio de arqueología es imposible trazar un itinerario preciso de lectura; por otra parte, todos los acervos son distintos. Por tanto, es el archivo mismo en su singularidad el que sugiere su forma a medida que se van revelando sus recodos y aristas. La lectura del archivo es, pues, una aproximación a la traducción dentro de un continuo de lecturas posibles. Sin embargo, el archivo se compone, se actualiza, en el acto de lectura; si no se lo interpreta no pasa de ser una suma de elementos sin forma, es decir, sin relaciones. Al tener como parte de un archivo de traducción textos traducidos, notas al pie, papeles diversos, y a la vez un sujeto con una historia, una biografía, esos elementos dispares por sí solos no constituyen un relato; sin embargo, ayudarán a iluminar las dinámicas de los espacios de producción narrativa y cultural, sus agentes y sus relaciones.

Al observar el archivo en su singularidad este plantea su propia lectura, ya que hay una relación orgánica entre el material y su interpretación. Pero, aun más importante, al observar los archivos de traductoras y traductores en su conjunto y ver los perfiles de sujetos que de allí se desprenden (como figuras, esbozos de agentes de gestión cultural), emerge una visión colectiva de la traducción como campo y práctica cultural y social. Sin necesidad de desatender las especificidades de las vidas individuales, vistos uno junto al otro, estos relatos entran en relación, se interpelan y, al hacerlo, se relativizan, contradicen, reiteran o confirman. Lo que es más importante, en su conjunto los archivos de traductoras y traductores van revelando, poco a poco, los factores que sobredeterminan la praxis. Desde esta perspectiva comparada, se pueden rastrear múltiples capas narrativas y de relación en la construcción del imaginario latinoamericano<sup>21</sup>.

Una de las diferencias entre lo que se ha dicho a través de los canales editoriales y se ha impreso, y lo que se encuentra en colecciones de manuscritos, es que en ellas se revelan aspectos de la trasescena de la literatura: el lado profesional, institucional y financiero que no se articula en la cara pública de la cultura impresa; por tanto, al poner de relieve este aspecto de la historia literaria se contribuye al tipo de estudios que recomiendan autoras como Patricia Willson, quien resalta la importancia de “sacar la traducción del

<sup>21</sup> En *Gregory Rabassa's Latin American Literature* hago referencia a los vínculos entre la literatura latinoamericana del *boom*, y específicamente de *Cien años de soledad*, en traducción, con otros discursos identitarios y políticos que exceden las fronteras de lo estrictamente literario. Vemos la influencia de imágenes del realismo mágico en descripciones de países, comunidades, coyunturas políticas, etc. y también de estereotipos acerca de América Latina.

estado sublimado de ‘texto’” y situarla dentro de la “enunciación editorial”, más allá del libro, pero a su vez incorporándolo en el análisis de “instancias materiales de recepción” (en Guzmán, “Traducción, revistas...” 511). Desde la perspectiva de la sociología de la cultura y para el análisis del concepto de *gatekeepers*, estos materiales tienen valor pedagógico y metodológico<sup>22</sup>. Así pues, el archivo de un traductor o una traductora revelará no solo aspectos del proceso de traducción, aportando así elementos para estudios de genética de la traducción, por ejemplo, sino también cuestiones sociológicas y políticas vinculadas, por ejemplo, a la naturaleza colectiva de los procesos de selección y toma de decisiones en la circulación de narrativas y las relaciones intelectuales, entre otras. Se revela así la composición, una combinación mayor, del tipo de la que describe Casanova (*The World Republic...* 3) con respecto al espacio literario internacional; en el caso de la traducción en nuestro continente, se ilumina la economía textual entre el Norte y el Sur de América, entre el español y otras lenguas en un momento histórico en el que el inglés opera como lengua hegemónica.

## REFLEXIÓN FINAL

Mi interés en sacar a la luz los archivos de traductoras y traductores y, a través de ellos, sus voces, sus perspectivas e historias de vida, estos otros saberes como parte de una genealogía de la traducción, más allá de lecturas de las traducciones mismas, es sumar estos elementos al relato de la historia cultural de y para el presente. La traducción nos brinda la posibilidad de ver lo que está oculto entre líneas, de realizar una “lectura estereoscópica” (según lo planteó Marilyn Gaddis Rose), a partir de la cual se revela el

<sup>22</sup> Según Mitchell, traductor y fundador de la colección de materiales de traducción de Lilly Library, “These archives provide unique and invaluable research opportunities for students and scholars alike, and offer beginning translators special insights into the actual process of literary translation [...] Of particular interest to cultural studies is the business side of literary translation, heavily represented in these archives by translators’ exchanges with publishers, copyedited manuscripts, corrected galley proofs, mark-ups for jacket designs, contracts, and—of special importance—reader’s reports. The impact of the publishing industry itself on what gets translated and why is often uniquely revealed in this interchange. (26-27) [...] Mining the riches of archives such as those at the Lilly Library, our sense of the broader cultural context of literary translation will be constantly enlivened and deepened (28).

espacio interliminal que permanece latente entre los textos. Al desdibujar la frontera entre texto y sujeto, la traducción surge también como un espacio de revelación intersubjetiva. Más que una lectura microtextual, la perspectiva de archivo para una genealogía conlleva una “lectura distante” (evocando a Moretti), en la cual la obra literaria puede ser el eje en un momento, y dejar de serlo para ser un elemento mínimo en cartografías mayores de literatura o discurso en el espacio literario interamericano y transnacional.

Esta aproximación a la investigación de la traducción de narrativa es también un ejercicio de memoria y de historia intelectual que revela un tejido narrativo dinámico y heterogéneo, o también lo que Casanova denomina una composición. Como dice Casanova, todo lo que se escribe, se traduce, publica, critica y comenta, todos estos elementos, son parte de una enorme composición; la singularidad de las obras literarias aisladas se pone de manifiesto solo a la luz de esta estructura mayor. Cada obra es una parte diminuta de la combinación inmensa del mundo literario (Casanova, *The World Republic...* 3). Esta visión coincide con la convicción de Rama de que una realidad literaria, en general, y en América Latina, no se entiende a partir de una de sus partes, ni tampoco por la “suma mecánica de las obras” sino por una totalidad compleja de elementos y “su entrelazada formulación” (72). El tejido discursivo ilumina también los contornos de este pensar, las condiciones del encuentro cultural. Las narrativas en traducción son, pues, parte de esta combinación inmensa que aporta una visión integral de lo individual y lo colectivo, forman parte del tejido cultural, de su “entrelazada formulación”.

La literatura latinoamericana en traducción es la imagen global de América Latina en la medida en que esta se actualiza en la literatura. En la medida en que las traducciones no constituyen discursos autónomos sino redes narrativas en entornos históricos y relaciones sociopolíticas, para estudiarlas es preciso atender a estas relaciones. Es necesario, pues, seguir el itinerario de la narrativa en el tiempo y a través de fronteras, ya que, al viajar, obras y formas literarias entran en una relación con la ideología dominante y con el discurso hegemónico. La traducción participa en ese contacto y está en la imaginación colectiva. Para entender la relación entre la traducción y la dimensión social e ideológica de las convenciones literarias, es necesario examinar las recombinaciones generadas por la difusión y el encuentro entre sistemas de valores, de lo que se visibiliza y considera prestigioso en el campo cultural en contraposición a lo que se invisibiliza, no circula, y permanece en la periferia. Para este fin es preciso ubicar a traductoras y traductores como

agentes entre una multiplicidad de agentes y fuerzas que interactúan y hacen posible el evento traductor –que les involucra y va más allá, les excede<sup>23</sup>.

Desde esta mirada se desprende y expande el imperativo ético de las traductoras y traductores en América, al enfrentarse a condiciones y tensiones intelectuales y políticas como parte de su *misión*. En Rabassa veíamos encarnada, de una forma u otra, una experiencia particular de contacto cultural interamericano, de las estructuras y fuerzas, tanto de control como de resistencia, que lo caracterizan. Otros traductores y traductoras han reconocido su papel en este escenario en el que lo cultural está imbricado en lo político. Al referirse a Neruda, por ejemplo, Felstiner (traductor de *Alturas de Machu Picchu*) refiere la manera en que el autor, como figura, se articula en la escena internacional a partir de su público<sup>24</sup>.

Por su parte, Levine plantea una reflexión similar con respecto a la traducción de literatura en América Latina y el Caribe, tanto con respecto al lenguaje como en lo que respecta a la selección y circulación<sup>25</sup>. Este tipo de cuestionamiento, el posicionarse en una práctica situada como parte de una

<sup>23</sup> La invisibilidad de la traducción como parte de la cadena de agentes en el flujo narrativo mundial no solo es una tendencia crítica tradicional, sino que se sigue presentando en los estudios de la historia del libro y la cultura impresa. Llama la atención que un título relativamente reciente como *Merchants of Culture* de John B. Thompson le otorgue un papel tan limitado a la traducción, con breves menciones en el argumento y sin incluirla en el esquema de agentes de producción del libro (15). Contrasta este poco interés (casi omisión) de la traducción con el trabajo de otros teóricos contemporáneos de la sociología de la industria editorial, como Sapiro, Heilbron y Sorá, que reconocen el papel e importancia de la traducción en sus estudios de los procesos editoriales recientes y actuales.

<sup>24</sup> Dice Felstiner, “Any estimate of a foreign writer, such as calling *Alturas de Machu Picchu* the poem at the heart of Neruda’s work, remains contingent on a set of circumstances beyond that writer’s control. What has been translated, when, by whom, how well, and which versions are easily obtainable—all these questions intimately qualify the word ‘Neruda’ in English-speaking countries. Apart from the very few ideally bilingual and bicultural persons, a literate public needs translations: like windows, they let in fresh air and they let us see out.” (13).

<sup>25</sup> En *The Subversive Scribe*, Levine se plantea: “How to translate the unicity of a particular slang like ‘Havanan’? How to restate the homage to and critique of a dominant culture by a marginal culture in the language of the dominant culture?” (9). Esto a nivel del lenguaje y la expresión. Más allá, se pregunta lo que es ser traductora en medio de “las complejidades formales y lingüísticas de la ficción del siglo XX” y su circulación: para Levine, es fundamental que las y los lectoras del espacio literario norteamericano entiendan cómo se transmite la literatura latinoamericana “to understand *how* Latin American writing is transmitted to them, and *how* differences and similarities between cultures and languages affect *what* is finally transmitted” (x). “How is it determined that (a certain) literature, or a certain work, is worthy of translation? Why? Do the problems involved in translating it deserve our attention?” (XII-XIV).

ética de la mediación, despierta una conciencia con respecto a la relación de traducción en tanto praxis narrativa y las comunidades entre las cuales es una forma de relación. Desde el punto de vista ético, la traducción no es solo un escenario donde se realizan o actualizan relaciones desde lo social, sino que también se crean; como lo ha dicho Venuti, la traducción y las y los traductores *promueven* y *generan* la posibilidad de comunidades potenciales y ayudan a realizar su formación (Venuti, *Translation, Community, Utopia*).

El reconocimiento de la literatura latinoamericana a través de su internacionalización en el siglo XX fue selectivo ya que, como es el caso con los procesos de formación del canon, el llamado *boom* privilegió ciertas tendencias y figuras y silenció otras. Susan Sontag menciona la relación entre la falta de interés en la literatura extranjera y la hegemonía de la lengua inglesa al afirmar que la visión del inglés como lengua *global*, y al ser a la vez la lengua que se habla en la nación más rica y poderosa, influye enormemente a la hora de decidir qué obras se traducen y a cuáles no se les permite el acceso (139). Si se tiene en cuenta que la traducción al inglés sigue siendo, en muchos casos, la carta de presentación para traducir a otras lenguas, las decisiones tomadas por los traductores al inglés tienen un potencial y un efecto aún mayor. A este respecto, Cronin anota que en la medida en que el inglés, como lengua hegemónica mundial, se ha convertido en el medio de intercambio simbólico más aceptado, la traducción al inglés se convierte en el medio de intercambio simbólico “universal” (152). La dirección de las letras latinoamericanas antes y después de Rabassa y otras traductoras y traductores del *boom*, por ejemplo, quedará demarcada por los espacios e imágenes generados a partir de su obra, y dentro del lugar institucional dado por las comunidades creadas en torno a sus traducciones. La literatura latinoamericana encarna experiencias particulares de contacto cultural interamericano, de las estructuras y fuerzas, tanto de control como de resistencia, que lo caracterizan. Las traductoras y traductores son parte de los *gatekeepers*, no ya en el sentido de ser, a título individual, sujetos de poder capaces de dirigir y manipular en su sola práctica las dinámicas y los flujos narrativos, sino más bien como agentes en colectivos –constituidos por editores, académicos, críticos, y otros– que definen los procesos de selección propios del espacio literario. La traducción tiene una relevancia innegable en las temporalidades y geografías fluidas del mundo contemporáneo. Vista como el espacio en el que las relaciones entre las comunidades y las lenguas se negocian y actualizan, desde el punto de vista crítico y de la práctica misma debemos considerarla, y considerarnos, a la luz de dichas relaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- APTER, EMILY. *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton UP, 2005.
- BENJAMIN, WALTER. "La tarea del traductor". *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1971.
- CASANOVA, PASCALE. *The World Republic of Letters*. Trad. Malcolm DeBevoise. Cambridge: Harvard UP, 2004.
- . "La literatura como mundo". *América Latina en la "literatura mundial"*. Ed. Ignacio Sánchez Prado. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006. 63-88.
- CHESTERMAN, ANDREW. "The Name and Nature of Translator Studies", *Hermes-Journal of Language and Communication Studies* 42 (2009): 13-22.
- COHN, DEBORAH. "A Tale of Two Translation Programs: Politics, the Market, and Rockefeller Funding for Latin American Literature in the United States during the 1960s and 1970s". *Latin American Research Review* 41/2 (2006): 139-164.
- CORDINGLEY, ANTHONY Y CHIARA MONTINI. "Genetic Translation Studies: An Emerging Discipline". *Linguística Antverpiensia* 14, *Towards a Genetics of Translation* (2015): 1-18.
- CRONIN, MICHAEL. "Altered States: Translation and Minority Languages". *TTR* VIII, 1 (1995): 85-103.
- . "The Cracked Looking Glass of Servants" *The Translator* 4 (1998): 145-162.
- . *Translation and Globalization*. Nueva York: Routledge, 2003.
- EDWARDS, BRENT HAYES. *The Practice of Diaspora: Literature, Translation, and the Rise of Black Internationalism*. Cambridge: Harvard UP, 2003.
- FELSTINER, JOHN. *Translating Neruda: The Way to Macchu Picchu*. Stanford: Stanford UP, 1980.
- FOUCAULT, MICHEL. *The Archaeology of Knowledge*. Trans. A.M. Sheridan Smith. Londres: Tavistock, 1985.
- FRANCO, JEAN. *Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge: Harvard UP, 2002.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *One Hundred Years of Solitude*. Trad. Gregory Rabassa. Nueva York: Harper & Row, 1970.
- GILMAN, CLAUDIA. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, ROBERTO. *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Nueva York: Cambridge UP, 1990.
- GORDON, AVERY. "A Note about the Archive". *The Hawthorn Archive: Letters for the Utopian Margins*. Nueva York: Fordham UP, 2018.
- GUZMÁN, MARÍA CONSTANZA. *Gregory Rabassa's Latin American Literature: A Translator's Visible Legacy*. Lewisburg: Bucknell UP, 2011.
- . *Mapping Spaces of Translation in Twentieth-Century Latin American Print Culture*. Nueva York: Routledge, 2020.

- “Julio Cortázar et Gregory Rabassa: le dialogue des archives”. *Traduire avec l’auteur : études et documents*. Ed. Patrick Hersant. Paris: Sorbonne UP, 2020. 219-235
  - “(re)Visiting the Translator’s Archive: Toward a Genealogy of Translation in the Americas.” *Dans l’archive des traducteurs*. Ed. by Patrick Hersant. *Palimpsestes. Revue de traduction* 34 (2020): 45-58.
  - “Introduction” and reviews of translation from Spanish to English. *Handbook of Latin American Studies: Humanities* 74. Ed. Katherine McCann. Library of Congress. Print edition: Austin: University of Texas Press. Fall 2019.
  - “Jill Levine and the Spider Woman: Translation as Biography”. *Historical Textures of Translation*. Eds. Ingram y M. Reisenleitner. Viena: Mille Tre, 2012. 151-162.
  - “Translating Latin America: Reading Translators’ Archives”. *Translation and Literary Studies: Papers in Honor of Marilyn Gaddis Rose*. Eds. Marella Feltrin-Morris, Deborah Folaron y María C. Guzmán. Nueva York: Routledge, 2012. 90-100
  - “Gregory Rabassa: el rastro de un traductor visible”. Traducción/Género/Poscolonialismo. Ed. P. Calefato y P. Godayol. *Journal of the Federación Latinoamericana de Semiótica Designis* 12 (2008): 167-174.
  - “Traducción, revistas y traductología latinoamericana: Una conversación entre Patricia Willson y María Constanza Guzmán”. *Traducción y prensa en América Latina y el Caribe: pasado, presente y Futuro. Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traductología*. 14/1 (2021).
- HEILBRON, JOHAN. “Towards a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World System”. *European Journal of Social Theory* 2/4 (1999): 429-444.
- INFANTE, IGNACIO. *After Translation: The Transfer and Circulation of Modern Poetics Across the Atlantic*. Nueva York: Fordham UP, 2013.
- LEVINE, SUZANNE JILL. “The Latin American Novel in English Translation”. *The Cambridge Companion to the Latin American Novel*. Ed. Efrain Kristal. Cambridge: Cambridge UP, 2005. 297-371.
- *The Subversive Scribe: Translating Latin American Fiction*. Saint Paul, MN: Graywolf Press, 1991.
- MARLING, WILLIAM. *Gatekeepers: The Emergence of World Literature and the 1960s*. Nueva York: Oxford UP, 2016.
- MITCHELL, BREON. “The Voice of the Translator: An Interview with Breon Mitchell”. Entrevistado por Rainer Schulte. *Translation Review* 83 (2012): 21-28.
- MORETTI, FRANCO. “Conjectures on World Literature”. *New Left Review* 1 (2000): 54-68
- “Dos textos en torno a la teoría del sistema mundo”. *América Latina en la “literatura mundial”*. Ed. Ignacio Sánchez Prado. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2006. 47-62.
- MUDROVIC, MARÍA EUGENIA. “Reading Latin American Literature Abroad: Agency and Canon Formation in the Sixties and Seventies”. *Voice Overs: Translation and Latin American Literature*. Ed. Daniel Balderston y Marcy E. Schwartz. Albany: SUNY Press, 2002. 129-143.

- RABASSA, GREGORY. *If This Be Treason: Translation and Its Dyscontents*. Nueva York: New Directions, 2005.
- RAMA, ÁNGEL. *La transculturación narrativa en América Latina*. México: Siglo XXI, 1982.
- RIOS-FONT, WADDA. *The Canon and the Archive: Configuring Literature in Modern Spain*. Lewisburg: Bucknell UP, 2004.
- ROBINSON, DOUGLAS. *Who Translates: Translator Subjectivities Beyond Reason*. Albany: SUNY Press, 2001.
- ROIG-SANZ, DIANA Y REINE MEYLAERTS (eds). *Literary Translation and Cultural Mediators in 'Peripheral' Cultures*. Londres: Palgrave, 2018.
- ROSE, MARILYN GADDIS. "Speculative Approaches". *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Ed. Mona Baker. Nueva York: Routledge, 2001: 238.
- . *Translation and Literary Criticism: Translation as Analysis*. Manchester: St. Jerome, 1997.
- ROSTAGNO, IRENE. *Searching for Recognition: the Promotion of Latin American Literature in English*. Connecticut: Greenwood Press, 1997.
- SAPIRO, GISÈLE. "Globalization and Cultural Diversity in the Book Market: The Case of literary translations in the US and in France". *Poetics* 38 (2010): 419-439
- . "Introduction: Inequalities and Power Relationships in the Global Translation Market". *Bibliodiversity: Translation and Globalization* 3 (febrero de 2014): 5-7.
- SORÁ, GUSTAVO Y ALEJANDRO BLANCO. "Unity and Fragmentation in the Social Sciences in Latin America". *The Social and Human Sciences in Global Power Relations*. Ed. Johan Heilbron, Gustavo Sorá y Thibaud Boncourt. Londres: Palgrave/Macmillan, 2018. 127-152.
- SIMEONI, DANIEL. "The Pivotal Status of the Translator's Habitus". *Target* 10/1 (1998): 1-39.
- . "Translation and Society: The Emergence of a Conceptual Relationship". In *Translation-Reflections, Refractions, Transformations*. Eds. Paul St-Pierre, Prafulla C. Kar y John Benjamins. Ámsterdam: John Benjamins, 2007. 13-26.
- SONTAG, SUSAN. "The Politics of Translation". *PEN America: A Journal for Writers and Readers: 6 Metamorphoses*. Nueva York: PEN American Center, 2005. 133-141.
- STEENMEIJER, MAARTEN. "How the West Was Won: Translations of Spanish American Fiction in Europe and the United States". *Voice Overs: Translation and Latin American Literature*. Ed. Daniel Balderston y Marcy E. Schwartz. Albany: SUNY Press, 2002. 144-155.
- TAYLOR, DIANA. *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.
- THOMPSON, JOHN B. *Merchants of Culture: The Publishing Business in the Twenty-First Century*. Londres: Plume, 2012.
- VENUTI, LAWRENCE. "Translation, Community, Utopia". *The Translation Studies Reader*. Ed. Lawrence Venuti. Nueva York: Routledge, 2000.
- . *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Nueva York: Routledge, 2012.
- WAISMAN, SERGIO. *Borges and Translation: The Irreverence of the Periphery*. Lewisburg: Bucknell UP, 2005.
- WILLSON, PATRICIA. *La constelación del sur*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.